



CAMBIE

SU

VIDA

¡Cambie su vida!

Vida Esperanza y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2014 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la
versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Foto portada: 123RF.com

Autores: Mike Bennett, Paul Carter, John Foster, Jim Haeffele, Jack Hendren, Don Henson, Dave Johnson, Florante Siopan, Don Waterhouse **Equipo de revisión:** Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Harold Rhodes, Paul Suckling **Revisores editoriales:** Clyde Kilough, David Treybig **Comité doctrinal:** John Foster, Bruce Gore, Don Henson, David Johnson, Ralph Levy **Diseño:** Elizabeth Glasgow

¡Cambie su vida!

Alguien dijo una vez: “para poder cambiar debemos estar enfermos y cansados de estar enfermos y cansados”. En otras palabras, hasta que ya no estemos dispuestos a no aceptar más los malos resultados de nuestras acciones, no haremos ningún esfuerzo para cambiar. ¿Está usted enfermo de la forma en que marchan las cosas en su vida? ¿Ve la necesidad de cambiar, pero se pregunta, qué hacer?



Si usted es como la mayoría de nosotros, algunas veces tendrá la vaga sensación de que las cosas no están del todo bien. Sus relaciones no son lo que usted quisiera que fueran. Su vida está de capa caída, y mucho de lo que hace le parece sin sentido alguno. Se siente atrapado en hábitos que no son realmente satisfactorios y tal vez tienden a ser auto-destructivos.

Como si esto fuera poco, las cosas podrían ser mucho peores. El fracaso y el sufrimiento parecieran venir a usted de todas direcciones.

Aun si usted se siente cómodo y satisfecho la mayor parte del tiempo, cuando usted se detiene y lo analiza, la vida podría parecer un ejercicio sin propósito final ni definitivo. ¿Hay algo más fuera de esto?

Es tiempo de cambiar —un nuevo comienzo. Pero el sinnúmero de libros de auto-ayuda y programas para cambiar su vida, que se contradicen entre sí, no parecen ayudar a largo plazo. ¿Cómo puede hacer el giro?

Transformación

¿Qué haría si usted descubre un proceso que promete un cambio absoluto y total a nivel personal —una transformación? ¿Algo que ofrece esperanza real y una vida mejor ahora y en el futuro?

La Biblia define este proceso. El mismo Dios Creador que diseñó las orugas que se transforman en maravillosas mariposas, nos ofrece transformar nuestra vida también. Él quiere que experimentemos una vida llena de significado, radiante de satisfacción y un gozo desbordante.

Primero puede sonar que es demasiado bueno para ser verdad, pero la Biblia revela que Dios tiene un plan increíble que conduce a que nos convirtamos en sus hijos, en su familia eterna. Su promesa es absoluta y digna de confianza, pero para que podamos ser parte de este plan algunas cosas tendrán que cambiar. La transformación no será fácil, pero vale la pena. Las dificultades que tengamos que afrontar a medida que hacemos estos cambios “no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

¿Cuál es el proceso?

¿Cuál es este proceso de cambio? Dios lo describe en detalle en la Biblia. Comienza con el arrepentimiento y la fe, que llevan al bautismo y a recibir el don del Espíritu Santo. ¿Por qué son necesarias estas cosas y cómo las podemos lograr?

Busquemos en las Escrituras y leamos la sorprendente verdad que Dios revela acerca de cómo puede transformar su vida.

Reconociendo el problema real: el pecado

Debemos reconocer la fuente de nuestros problemas antes de que podamos comenzar el camino del cambio. En definitiva, el problema es espiritual, y lleva el nombre bíblico de *pecado*.

Todos saben los problemas tan serios que existen en el mundo actualmente, y la mayoría sólo podemos imaginarnos u opinar acerca de las causas de todo el sufrimiento y la maldad que nos rodea. Sin embargo, todo parece demasiado complejo y sin solución.

Sin embargo, Dios puede ver a través de toda la complejidad y confusión para darnos una perspectiva clara de lo que ha marchado erróneamente en el mundo —y en nuestra vida. La respuesta es sencilla, aunque la solución es difícil.

La causa subyacente de todos los problemas del mundo y los problemas en que vivimos es *el pecado*.

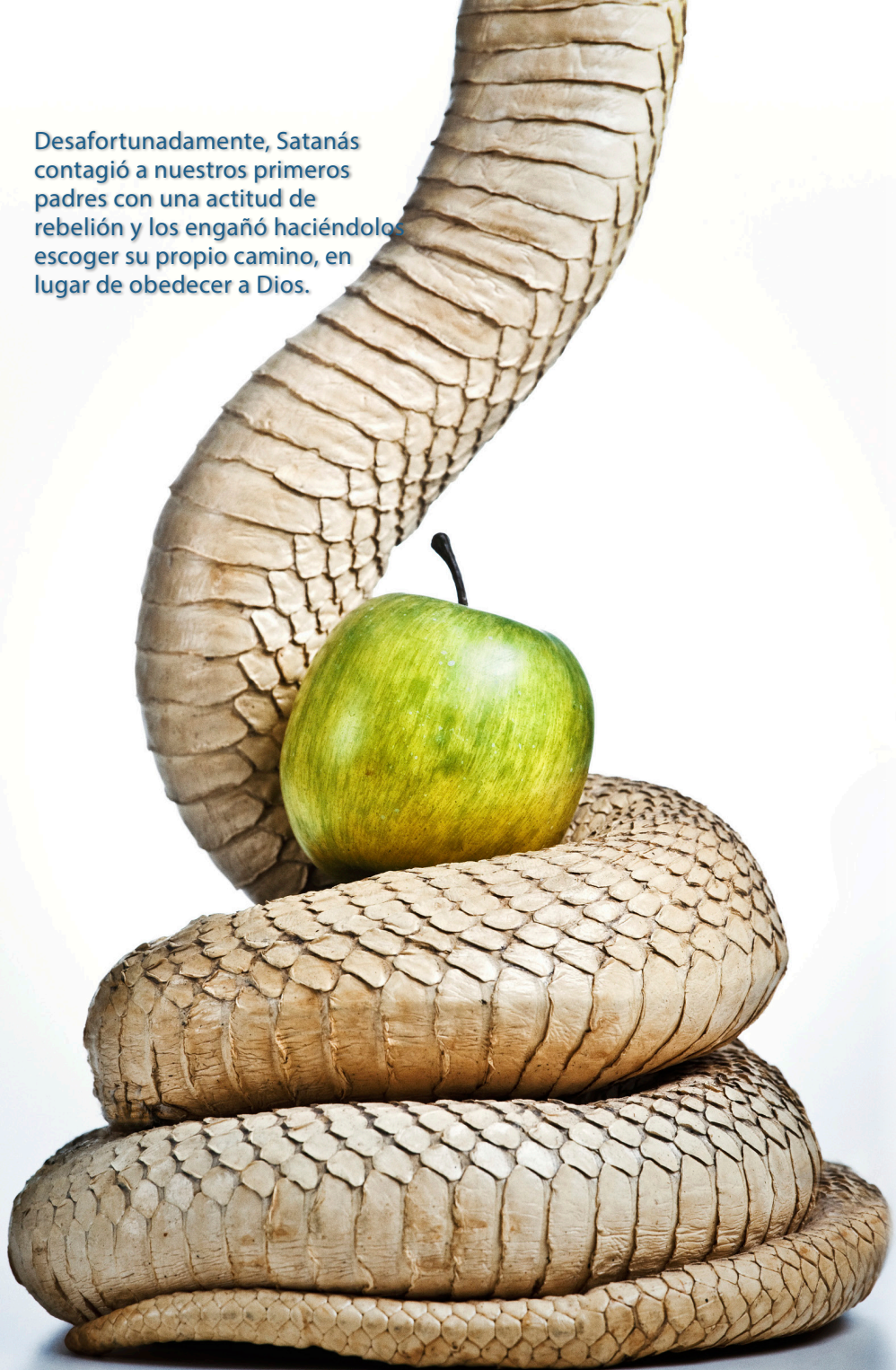
¿Qué es el pecado?

El pecado es el quebrantamiento de la ley de Dios en nuestros pensamientos y nuestras acciones (1 Juan 3:4). Dios ha diseñado leyes perfectas que cambian nuestra vida, nos ayudan a crecer en sabiduría, nos dan entendimiento, nos traen gozo y llenan nuestra vida de gratificación y propósito.

Veamos cómo David, un hombre según el corazón de Dios, describió la ley de Dios en el Salmo 19: “La ley del Eterno es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Eterno es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos del Eterno son rectos, que alegran el corazón; el precepto del Eterno es puro, que alumbrá los ojos. El temor del Eterno es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Eterno son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón” (vv. 7-11). (Nos gustaría que leyera nuestro folleto acerca de *Los Diez Mandamientos*, en el que se describen estas leyes maravillosas y los efectos de obedecerlas y desobedecerlas).

Aunque las leyes de Dios son buenas y benéficas, la Biblia describe un ángel que se rebeló contra Dios y desobedeció sus leyes (Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:14-16; Apocalipsis 12:3-4).

Desafortunadamente, Satanás contagió a nuestros primeros padres con una actitud de rebelión y los engañó haciéndolos escoger su propio camino, en lugar de obedecer a Dios.



Él se convirtió en Satanás, el enemigo de Dios y el que ha traído la horrible cadena de pecado y sufrimiento en el universo.

El pecado se propaga a Adán, Eva y a toda la humanidad

Desafortunadamente, Satanás contagió a nuestros primeros padres con una actitud de rebelión y los engañó haciéndolos escoger su propio camino, en lugar de obedecer a Dios. Y aún más desafortunado, él ha sido capaz de guiar también de una manera sutil y efectiva a toda la humanidad hacia el pecado.

Su seductora forma de pensar hace creer que una pequeña mentira es inofensiva, que un vistazo rápido a la pornografía no es malo, que utilizar mal el nombre de Dios no le va a hacer daño a nadie, y que un poco de chisme está bien ya que todos lo hacen. Trata de influenciarnos para hacernos creer que a Dios no le importa o que es injusto —o que definitivamente no existe.

Él apela a nuestro sentido de independencia, haciendo que nos sumerjamos más y más profundamente en las garras de la desobediencia y los malos hábitos, haciendo que nos volvamos, sin pensarlo, esclavos del pecado.

Como consecuencia de ello, los seres humanos en general se han vuelto hostiles a Dios y a su ley, y no quieren obedecer (Romanos 8:7). El apóstol Pablo explicó la naturaleza universal del problema: “Por cuanto todos pecaron, y

están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Más adelante, él afirmó: “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Esto significa que todo ser humano se ha apartado del Santo Dios que aborrece el pecado ¡y cada uno de nosotros está bajo la pena de muerte por hacer esto! La humanidad, bajo el engaño de Satanás, se encamina a su destrucción, aunque Satanás ha puesto un velo sobre esa verdad para que no la veamos.

Rescate del pecado

Afortunadamente, Dios tiene un plan para rescatarnos de las artimañas de Satanás y pagar la pena por nuestros pecados pasados. Pero ese plan ilustra la seriedad del problema. La solución para nuestro pecado fue que el Hijo de Dios muriera por nosotros. Jesucristo, que nunca pecó, estuvo dispuesto a pagar la pena de nuestros pecados. Estuvo dispuesto a ser azotado y morir de una forma horrible, por la crucifixión, para que pudiéramos tener la oportunidad de un nuevo comienzo.

Leamos el resto de Romanos 6:23, en donde Pablo reconoce que la solución al problema del pecado es el sacrificio de Jesús: “Porque la paga del pecado es muerte, *mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*” (énfasis añadido).

El prerrequisito para el cambio es reconocer el problema: el pecado. Lo siguiente que debemos entender es lo que Dios quiere que hagamos con respecto al pecado.

Arrepentimiento: Hacer un giro en “U”

El pecado es la causa definitiva del mal y del sufrimiento. ¿Qué quiere Dios que hagamos con respecto al pecado? ¿Por qué nos ordena que nos arrepintamos y qué es el arrepentimiento?

Esta profunda verdad nunca será demasiado enfatizada: un miembro de la familia de Dios vino a la tierra y vivió una vida sin pecado, para luego dar su vida como pago por nuestros pecados. El sacrificio de Jesús demostró el amor de Dios y su justicia, y ha preparado el escenario para la transformación de nuestra vida —el proceso que la Biblia llama conversión.

¿Qué espera Dios entonces que hagamos con respecto a nuestros pecados personales?

El poderoso mensaje de Pedro acerca del arrepentimiento


Siete semanas después de que Jesucristo muriera y fuera resucitado a la vida espiritual como Hijo de Dios, su discípulo Pedro tuvo la oportunidad de hablar ante una gran multitud

durante la Fiesta de Pentecostés. Dios utilizó este mensaje para traer a 3.000 personas a la Iglesia de Dios ese día.

El sermón de Pedro, al comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento, claramente fija las bases del proceso que Dios está utilizando para transformar a los seres humanos.

Para que Pedro pudiera obtener la atención de la multitud, Dios realizó un milagro por el cual todos lo entendían como si estuviera hablando en su propio idioma. Luego, Pedro les explicó que los escritos del profeta Joel y el Rey David se estaban cumpliendo con lo que ellos escuchaban. Él utilizó las profecías del Antiguo Testamento para probar que Jesús era el Mesías prometido.

Pedro concluyó: “Sepa, pues, ciertísi-



El arrepentimiento está caracterizado por un entendimiento de la seriedad del pecado, un deseo profundo de ser perdonado y un compromiso decidido de cambiar nuestro comportamiento y pensamientos para poder dejar de pecar.

mamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36).

Éstas eran unas noticias sorprendentes para ellos. Estaban siendo acusados de matar al verdadero Mesías, a quien ellos tanto habían deseado ver. Ellos podrían haber rechazado fácilmente las palabras de Pedro y justificar sus propias acciones y pecados —como tantos lo han hecho desde entonces.

Pero Dios estaba trabajando con muchas personas de esta multitud, y les abrió los ojos para que vieran sus propios pecados. Tanto ellos en ese tiempo —como nosotros en la actualidad— tenemos mucho que ver con la crucifixión actual, todos tenemos responsabilidad en la razón por la cual Jesús murió. Si no hubiéramos pecado todos, Jesucristo no hubiera tenido que pagar la pena de muerte por nosotros.

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (v. 37).

Luego, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v. 38).

Este pasaje conlleva un gran significado y hace una lista de varios de los pasos en el proceso de la conversión. Pero empecemos con el primero: arrepentimiento.

¿Qué es arrepentimiento?

La palabra griega traducida como “arrepentimiento” en el Nuevo Testamento, significa “cambiar la forma de vida como resultado de un cambio total de pensamiento y actitud con respecto al pecado y a la justicia” (J. P. Louw y Eugene Nida; *Lexicón de griego-inglés del Nuevo Testamento, basado en los aspectos semánticos*, 1988).

Arrepentirse es considerar algo que hemos hecho en el pasado y reconocer que fue pecado —que quebrantó las leyes de Dios, buenas y benéficas. Arrepentirse es concluir que toda mentira, cada vez que fuimos indolentes y no guardamos el sábado, cada vez que deshonramos a nuestros padres —cada vez que rompimos las buenas y eternas leyes de Dios— requería la muerte del Hijo de Dios para que pudiéramos quedar libres de la pena de muerte. Sí, necesitamos cambiar para algo mejor. Todo nuestro patrón de vida ha estado basado en motivos erróneos, egoístas. El arrepentimiento es reconocer que nuestros pensamientos, actitudes y acciones han sido abominables —repugnantes y desagradables— para Dios y nos han traído la pena de la muerte eterna.

Aunque Dios odia el pecado, Él interviene de una forma amorosa y nos llama para que salgamos de él. Pablo explicó que “su benignidad te guía al arrepentimiento” (Romanos 2:4).

La Biblia muestra que este arrepentimiento inicial es una decisión impor-

La bendición del perdón

Cuando Dios perdona nuestros pecados, los remueve de nosotros para siempre —nunca más estarán asociados con nosotros. Hebreos 8:12 nos dice que Dios no se acuerda más de los pecados que ha perdonado: “Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades”.

Veamos también el Salmo 103:11-12: “Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”.

El apóstol Juan resumió el pecado, el arrepentimiento y el perdón de Dios de esta forma: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (1 Juan 1:9-10). Dios perdonará nuestros pecados cuando los admitamos y humildemente busquemos su perdón.

tante, personal, que cambia por completo nuestra vida, que nos lleva al bautismo y a recibir el don del Espíritu Santo. El arrepentimiento está caracterizado por un entendimiento de la seriedad del pecado, un deseo profundo de ser perdonado y un compromiso decidido de cambiar nuestro comportamiento y pensamientos para poder dejar de pecar.

El arrepentimiento es una rendición incondicional a Dios. Por medio del profeta Isaías, Dios describe la actitud que Él busca: “Pero mirará a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2).

Isaías también escribió: “Deje el impío *su camino*, y el hombre inicuo *sus pensamientos*, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:7).

Pablo hizo énfasis en que el arrepentimiento según Dios produce arrepentimiento verdadero, lo que lleva a cambios permanentes que finalmente conducen a la persona a la salvación. Esto contrasta con “la tristeza del mundo” que no se traduce en un cambio permanente y nos conduce a la muerte (2 Corintios 7:10).

El versículo 11 hace énfasis en que la tristeza según Dios produce un esfuerzo diligente y el deseo vehementemente de cambiar.

Es personal

El pecado es una afrenta personal a nuestro santo Dios, que trae consigo la pena de muerte. Esto significa que debido a nuestros pecados, cada uno de nosotros ha tenido una cuota de responsabilidad personal en la necesidad de que Jesús sufriera y muriera. Nuestra reacción a este entendimiento debería ser realmente sentida e intensa tal como lo fue la reacción de todos los que escucharon el sermón de Pedro en Hechos 2. El arrepentimiento incluye un compromiso personal a cambiar —de no hacer más lo que a nosotros nos parece que es correcto, sino buscar hacer lo que Dios nos dice que está bien.

Si no nos arrepentimos, no podemos ser perdonados ni recibir el don de la vida eterna. Recibiremos la paga de la muerte que merecemos. Pero si nos sometemos a Dios a medida que Él nos guía al arrepentimiento, Él nos perdonará y proveerá la ayuda que necesitamos para cambiar y prepararnos para la vida eterna como sus hijos e hijas.

Fe: es necesaria para cambiar

Además del arrepentimiento y ser perdonados, Dios quiere que creamos —que tengamos fe. ¿Cuál es esta fe que es necesaria para la conversión?

Para ser convertidos —cambiar para volvernos cristianos— Jesucristo nos llamó a arrepentirnos y creer (Marcos 1:15). Somos salvos por *la fe* —creyendo en la promesa del perdón de Dios y todos los demás aspectos del evangelio (Efesios 2:8). ¿Qué es la fe y cómo crecemos en ella?

¿Qué es la fe?

En el Nuevo Testamento la palabra *fe* es traducida de la palabra griega *pistis*. *El nuevo diccionario expandido de la Biblia de Strong*, dice: “*Pistis* se utiliza con la idea predominante de creer (o confianza), en Dios o en Cristo, a partir de la fe en el mismo. ‘Fe’ significa creer, confiar, certeza y creencia” (p. 1315).

La Biblia también define *pistis* en Hebreos 11:1: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

Nuestra confianza en Dios es el punto

de partida, pero debemos reconocer que nuestra propia fe no es suficiente. Debemos buscar el don de la fe (Gálatas 2:20; 5:22; Efesios 2:8). El don espiritual de la fe de Dios nos da una evidencia firme de la confiabilidad y fidelidad de Dios.

Dios nos llama para que estemos totalmente convencidos de que Él hará lo que ha prometido (Romanos 4:21). Esto incluye sus bendiciones prometidas por la obediencia y las correcciones por los errores. Debemos creer en el evangelio —las buenas nuevas del Reino de Dios (Marcos 1:15). Debemos creer que Jesucristo murió y fue resucitado. Debemos creer que las leyes de Dios son santas, justas y buenas para nuestro beneficio (Romanos 7:12). Debemos creer que si nos arrepentimos y somos bautizados, Dios nos dará el Espíritu Santo para ayudarnos a convertirnos en seres semejantes a Él (Hechos 2:38).

¿Fe muerta o fe viva?

El apóstol Santiago, quien era medio hermano de Jesucristo, escribió esta epístola acerca de lo que él llama fe muerta. La fe muerta es cuando uno cree en Dios, pero no obedece sus mandamientos. Santiago escribió: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” (Santiago 2:19-20).

Santiago entonces prosigue y utiliza el ejemplo de Abraham, que tuvo fe y obras porque creyó a Dios y obedeció lo que Dios le había ordenado hacer. “¿No fue justificado por las obras de Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?” (Santiago 2:21-22).



Las pruebas y desafíos de la vida cristiana probarán nuestra fe y compromiso, así que debemos calcular el costo y estar firmemente comprometidos a perseverar hasta terminar.

Sin fe

La Biblia también nos advierte acerca de los resultados de no tener fe: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Si no creemos que Dios existe, que Él quiere que cambiemos y que recompensa a aquellos que le buscan diligentemente, no tendremos razón para cambiar. No tendremos la motivación para embarcarnos en esta cruzada en busca de la transformación. No tendremos perseverancia o compromiso con el proceso de conversión.

Fe y conversión

No sólo debemos aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador, sino que además debemos confiar tanto en Dios que nos comprometamos totalmente con Él.

No sólo debemos creer que seguir a Cristo es algo que vale la pena hacer, sino que además debemos estar preparados para pagar el precio. Jesús nos dice que debemos “calcular el costo”.

“Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque, ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero

y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar” (Lucas 14:27-30).

Las pruebas y desafíos de la vida cristiana probarán nuestra fe y compromiso, así que debemos contar el costo y estar firmemente comprometidos a perseverar hasta terminar.

Dios da fe a aquellos que lo buscan

¿Cómo crecemos en fe? La fe se incrementa cuando vemos la forma en que Dios está involucrado en nuestra vida, cuando nos acercamos a Él por medio de la oración y el estudio de su Palabra, la Biblia. Pablo les dijo a los filipenses: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7).

Ellos creyeron la Palabra de Dios y luego obedecieron sus mandamientos. A medida que escucharon y siguieron las instrucciones de Pablo de llevarle todas sus preocupaciones a Dios en una oración llena de fe, su fe se incrementó. Otra forma de incrementar la fe es: leer los ejemplos de fe que hay en la Biblia o escucharlos públicamente expuestos. Esto está mencionado en Romanos 10:17:

“Así que la fe es por el oír y el oír por la palabra de Dios”.

Es necesario tener en cuenta cómo Dios intervino a favor de Abraham y Sara, al darles su hijo Isaac cuando ellos estaban viejos; cómo sacó milagrosamente a los hijos de Israel fuera de la poderosa nación de Egipto; cómo protegió Dios a Daniel de las fauces de los leones, y a sus tres amigos de las llamas de un fuego devorador; y cómo protegió a Jesús cuando era bebé de la muerte que Herodes decretó para todos los infantes. Hay muchos otros ejemplos que pudiéramos citar.

Estos ejemplos de la intervención de Dios en la vida de otros puede fortalecer nuestra creencia de que Él puede intervenir a nuestro favor y que le interesa lo mejor para nosotros. La fe nos da consuelo y seguridad. La fe es una bendición que podemos pedirle a Dios que nos aumente (Lucas 17:5).

Siguiendo el camino con fe

La fe viva (vea el recuadro “¿Fe muerta o fe viva?”) no es sólo un pensamiento o sentimiento. Involucra acción. Mostramos fe al seguir las instrucciones que Dios nos da. Esto incluye el mandamiento que el apóstol Pedro les dio a aquellos que querían darle un giro a su vida: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros” (Hechos 2:38).

El siguiente paso, el bautismo, es una demostración poderosa y necesaria de fe.

Bautismo: ¿Por qué Dios quiere que nos bauticemos?

Como parte del proceso de conversión, Dios nos ordena que seamos bautizados. ¿Qué simboliza el bautismo y qué nos enseña?

La Biblia claramente nos instruye a que seamos bautizados (Hechos 2:38). ¿Por qué? ¿Qué representa el bautismo?

La palabra *bautismo* significa “sumergir”. Proviene del griego *baptizo* y significa: “inmersión profunda...lavar” (Walter Bauer, William Arndt y F. Wilbur Gingrich, *Nuevo lexicón griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva*, 1952, p. 131).

Juan 3:23 confirma que el bautismo requiere mucha agua: “Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados”.

El bautismo por inmersión simboliza el lavamiento de nuestros pecados, entre otras cosas. David, en su salmo

de arrepentimiento, le suplicó a Dios: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (Salmo 51:2). ¿Cómo sabemos que esto se aplica al bautismo? Porque Hechos 22:16 dice: “¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”.

Tres cosas que el bautismo simboliza

Hay tres símbolos importantes que podemos hallar en el bautismo por agua. El apóstol Pablo los mencionó en Romanos 6:1-4: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos



El bautismo por inmersión simboliza el lavamiento de nuestros pecados, entre otras cosas.

sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.

Muerte

¿Cómo simboliza el bautismo la muerte? Poder llegar a vernos como somos y pasar por el proceso del arrepentimiento, puede ser un proceso increíblemente difícil. Pablo continúa en Romanos 6:6: “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él,

para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”.

Pablo comparó el proceso del arrepentimiento con ser crucificado y hacer que muera con Cristo nuestro viejo hombre de pecado.

En Gálatas 2:20, Pablo también hace énfasis en este proceso: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Pablo estaba diciendo que por la crucifixión de Jesús, podemos ser perdonados de nuestros pecados y hacer que muera (por el arrepentimiento y el cambio) nuestra antigua forma de vivir y seguir el ejemplo de Jesús en la forma en que vivimos (“Cristo vive en mí”).

Hacer que muera nuestro viejo hombre significa un total arrepentimiento de nuestros pecados y éste es el primer símbolo del bautismo. Éste es un proceso que comienza en la mente, *antes* de ser sumergidos en el agua.

Sepultura

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo” (Romanos 6:4). La inmersión total demuestra una sepultura completa, así como Cristo fue crucificado y enterrado en el corazón de la tierra.

La sepultura muestra que “el antiguo hombre” y “la antigua forma de vivir” mueren simbólicamente, son enterrados y quedan atrás. Aunque la sepultura es simbólica, el cambio completo que la sigue, debe ser literal.

Resurrección

“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (Romanos 6:5).

Dios espera que nosotros, por medio del pacto que hacemos en el bautismo, caminemos en vida nueva.

Después de hacer morir a nuestro antiguo hombre, dedemos caminar

como si fuéramos una persona completamente diferente. Ya no tenemos que llevar más la carga de haber quebrantado la ley y la pena de muerte asociada con ello, sino que ahora tenemos la oportunidad de convertirnos en una nueva persona por medio del maravilloso don del Espíritu Santo. La nueva vida implica un cambio en la forma de vivir —un estilo de vida totalmente nuevo, en obediencia a la ley de Dios.

Colosenses 2:12-13 nos dice que: “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”.

Siguiendo el ejemplo de Cristo

La ceremonia del bautismo que realizamos representa la experiencia de Jesús. Él fue crucificado y muerto, enterrado en la tierra, y resucitado por Dios a la vida eterna. El bautismo simboliza la muerte, sepultura y resurrección para caminar en una nueva vida, esperando nuestra eventual resurrección a la vida espiritual cuando Cristo regrese a esta tierra.

Debemos dejar nuestro viejo hombre enterrado y ahora caminar en vida nueva, obedeciendo a Dios y buscando su Reino y su justicia por el poder del Espíritu Santo.

Recibiendo el Espíritu Santo

Después del bautismo, Dios prometió el maravilloso don de su Espíritu Santo. La Biblia muestra que este don es dado cuando los ministros de Dios imponen las manos en la persona bautizada y oran.

El bautismo es una parte importante del proceso de conversión, pero no es el fin. De hecho, por el solo hecho de ser bautizada, esto no hace que la persona sea cristiana.

Veamos una verdad importante en la Biblia: “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9).

Una persona es cristiana sólo si el Espíritu Santo de Dios está morando en ella.

La Biblia nos da ejemplos de personas que tuvieron el bautismo de arrepentimiento, pero no habían recibido todavía el Espíritu Santo. ¿Cómo les fue dado el Espíritu Santo?

La imposición de manos

Cuando el diácono Felipe “anunciaba el evangelio del reino de Dios

y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”. Pero ellos no recibieron el Espíritu Santo hasta que Pedro y Juan vinieron y “entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo” (Hechos 8:17).

Este procedimiento está confirmado en el ejemplo de cerca de una docena de hombres en Éfeso, que habían sido bautizados en el bautismo de arrepentimiento de Juan el bautista. Pablo les preguntó: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”, y en el versículo 6 leemos: “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo” (Hechos 19:2, 6).

El maravilloso don del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es uno de los más maravillosos dones de Dios y nos da



El Espíritu Santo le da a un cristiano el poder espiritual y el entendimiento que hace posible que seamos más semejantes a Dios y eventualmente heredar la vida eterna.

un canal de comunicación con Él, por el que puede darnos muchos de sus otros dones maravillosos. [El Espíritu Santo le da a un cristiano el poder espiritual y el entendimiento que hace posible que seamos más semejantes a Dios y eventualmente heredar la vida eterna.](#)

El Espíritu Santo es el poder de Dios, que Él ofrece a aquellos que se arrepienten, son bautizados (Hechos 2:38) y le obedecen (Hechos 5:32). La Biblia hace una lista de muchas cosas que el Espíritu Santo nos permite hacer. Pablo escribió que el Espíritu de Dios nos abre el entendimiento espiritual de las cosas que parecen locura para aquellos que no tienen discernimiento espiritual (1 Corintios 2:10-14). Con la oración regular y el estudio de la Biblia, el Espíritu nos ayuda a crecer en el entendimiento del plan de Dios y nuestra parte en él. Hace posible que las leyes de Dios sean escritas en nuestros corazones y mentes, a medida que las interiorizamos por medio de la obediencia constante (Hebreos 8:10). Éste es el poder que nos va a permitir transformar (cambiar) nuestras mentes (Romanos 12:2).

Jesús dijo que el Espíritu nos proveería ayuda y guía (Juan 14:16, 26; 16:13). Una de las más importantes bendiciones de tener el Espíritu de Dios es que “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”. El amor de Dios está descrito con más detalles en 1 Corintios 13:4-8.

Juan también relacionó el amor de Dios con su ley: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). El amor de Dios nos lleva a obedecer sus mandamientos, y así es como se lleva a cabo la transformación.

En Gálatas 5:22-23, Pablo hace una lista de cualidades que podemos desarrollar por medio de la presencia del Espíritu Santo: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”.

Este “fruto” representa el carácter de Dios, que debemos desarrollar en nuestra vida. Para hacer esto, debemos orar regularmente por el don de su Espíritu y comprometernos a seguir su guía y crecer más en este fruto.

¿Cuánto mejor podremos afrontar la vida con más *paciencia* cuando un ascenso no llega cuando lo esperamos? ¿O si tenemos *dominio propio* en vez de perder los estribos cuando nuestros hijos necesitan ánimo en vez de palabras ásperas? Y el Espíritu Santo es muy importante al ayudarnos en nuestra lucha contra la influencia invisible de nuestro enemigo, Satanás.

Debemos pedirle a Dios regularmente que nos provea con su maravilloso Espíritu para que nos ayude a crecer más y más.

El continuo proceso de conversión

La conversión no es un suceso único en la vida que termina con el bautismo. Involucra el ser guiado por el Espíritu Santo en una vida de arrepentimiento continuo y cambio.

Como hemos leído en este folleto, para convertirnos en cristianos debemos arrepentirnos del pecado y tener fe. Pero estos son sólo los primeros pasos hacia la conversión cristiana. También necesitamos ser bautizados y que se nos impongan las manos para recibir el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38; 8:17). Además, aquellos que son guiados por el Espíritu Santo son identificados como sus hijos (Romanos 8:14). Pero, ¿qué significa ser “guiados” por el Espíritu Santo? Significa ser transformados —cambiar para ser cada vez más semejantes a Cristo.

Todos hemos visto las maravillosas mariposas multicolores. No empezaron de esta forma. Comenzaron como un huevo diminuto, casi invisible para el ojo humano. Pasaron por varias etapas de transformación hasta que se convirtieron en una increíble y hermosa mariposa.

La Biblia nos dice que nosotros también debemos pasar por un proceso de transformación. En nuestro caso es para llegar a ser un cristiano convertido.

Veamos lo que el apóstol Pablo dijo en Romanos 12:2: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Dios exige que dejemos nuestras antiguas formas de vivir y cambiemos la dirección para volvernos a Él. Debemos dejar la oscuridad e ir a la luz, pasar del poder de Satanás al poder de Dios. Como Pedro dijera: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19).

De acuerdo con las *Notas de la Biblia*

de Barnes, la palabra convertido “significa exactamente, hacer un giro, regresar a un camino del cual nos hemos extraviado; y luego dejar los pecados, y olvidarlos”. Es una palabra que se utiliza en el sentido general de “volverse por completo a Dios” (Nota de Hechos 3:19).

Ser convertido significa volverse del pecado y esto debe hacerse constantemente.

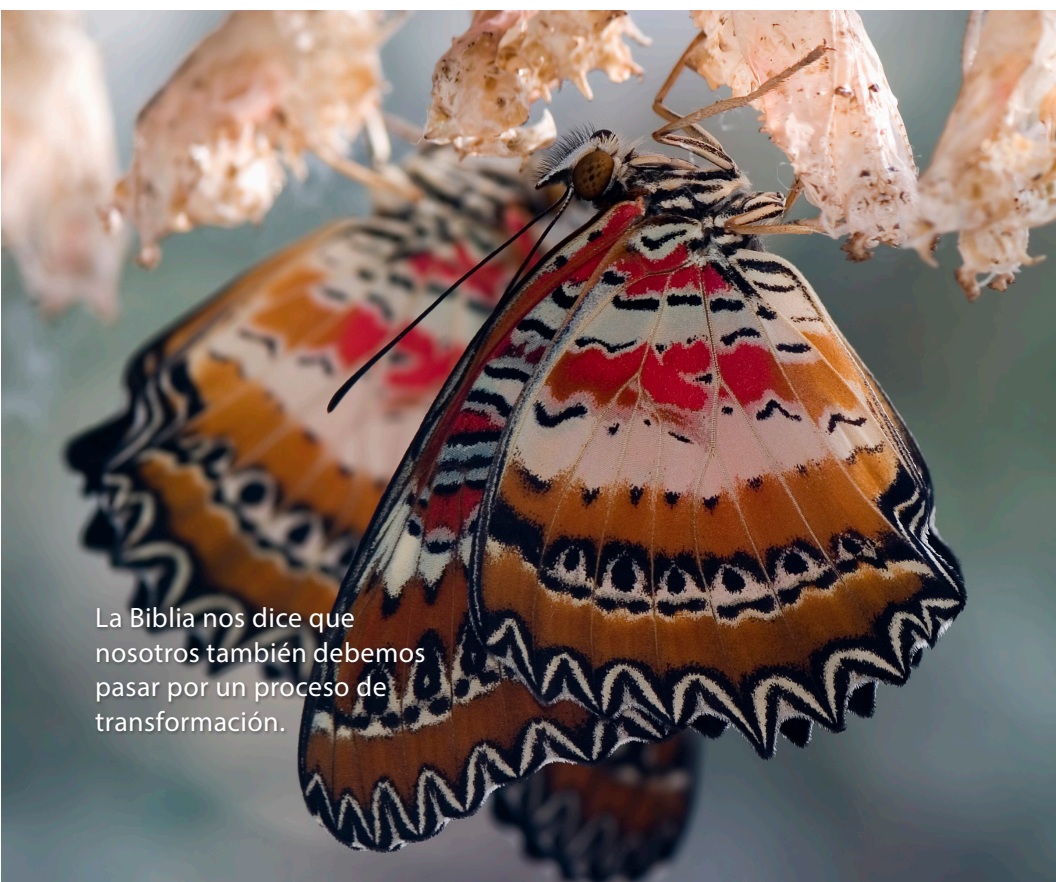
Comienza una vida convertida

Después de recibir el Espíritu de Dios, un cristiano convertido se debe enfocar en lo que Jesús dijo en Mateo 6:33:

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Buscar el Reino de Dios y su justicia no es fácil. Jesús afirmó en Mateo 7:21 que son los que hacen la voluntad de Dios los que van a entrar en su Reino; Él hizo énfasis en Mateo 7:14, que el camino al Reino de Dios es difícil y presenta desafíos.

Es obvio que el apóstol Juan era un cristiano converso. Él se había arrepentido, aceptado a Cristo y había recibido el Espíritu Santo. Pero Pablo se dio cuenta de que vivir una vida cristiana y vencer el pecado era una lucha, tal como lo describe en Romanos 7.



La Biblia nos dice que nosotros también debemos pasar por un proceso de transformación.

Pablo profundizó en el tema de la carnalidad (la mente enemistada de Dios —Romanos 8:7), y dijo que sabía que él tenía que vencer. “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí” (Romanos 7:14-17).

La batalla continua contra el pecado

¿Explicó Pablo entonces lo que le estaba pasando a él? “Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley; que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (vv. 21-23).

Esta batalla en la que Pablo estaba ocupado era frustrante. Él lo reconoció cuando preguntó: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?”. Luego, él mismo respondió: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (vv. 24-25).

Pablo explicó que su liberación era posible por medio de Jesucristo, quien también nos dará la ayuda que necesitamos para salir del pecado y convertirnos.

Debemos tener una mente arrepenida por el resto de nuestra vida

Aprendemos de la experiencia de Pablo que aunque estemos el resto de nuestra vida luchando contra las atracciones de nuestra carne, nunca las vamos a vencer por completo.

El apóstol Juan también nos mostró que había otras dos influencias que debíamos vigilar —la sociedad perversa que nos rodea y la mente de Satanás que trata de inyectar pensamientos erróneos en nuestra mente (1 Juan 2:14-17). Cuando luchamos contra éstas y nuestra naturaleza humana, ganaremos algunas batallas, aunque también perderemos otras. Pero mientras Dios vea que nosotros sinceramente no deseamos pecar, que odiamos el pecado y luchamos contra él, Él es misericordioso. Él entiende que somos carne y está presto a perdonarnos cuando nos arrepenimos.

El apóstol Juan resumió la respuesta misericordiosa de Dios ante nuestro arrepentimiento continuo: “...Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado...Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:7-9; vea también Salmo 51:2, 7).

En Colosenses 3:1-10, Pablo exhorta a los cristianos a “hacer morir” continuamente los caminos pecaminosos del “viejo hombre” para “vestirse del nuevo hombre”.

Ahora le pertenecemos a Dios

La “nueva” persona en que nos convertimos le pertenece a Dios. Nuestra vida fue rescatada —redimida— comprada por el sacrificio de Cristo, como Pedro lo explicó en 1 Pedro 1:18-19, y como Pablo lo afirmó en 1 Corintios 6:20. Habiendo sido rescatados de la muerte y nuestros pecados perdonados por medio del sacrificio de Jesús, no debemos ser más esclavos del pecado, sino que debemos convertirnos en siervos de justicia: “Y liberados de pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:18).

Pero somos llamados a convertirnos en algo más que esclavos. En su gran amor, Dios está añadiendo hijos a su familia: “Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18). Hemos sido llamados para seguir el ejemplo de nuestro hermano mayor y nuestro Padre en los cielos. Somos llamados para llegar a ser como Dios.

¿Qué ocurre cuando se completa la conversión?

Dios quiere ayudarnos a vencer el pecado —arrepentimiento y cambio— para poder darnos el don de la vida eterna. “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Veamos lo que dice Hebreos 12:1-2:

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos [aquellos nombrados en el capítulo anterior, Hebreos 11], despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe”.

La vida cristiana es como una carrera a largo plazo. Se nos advierte que debemos vencer al pecado, obedecer a Dios y perseverar hasta el fin. “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26).

Entonces, ¿cuál será el resultado final de nuestra transformación —nuestra conversión? El apóstol Pablo lo responde en 2 Timoteo 4:7-8: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Dios quiere que cambiemos —que seamos sus hijos (1 Juan 3:1-3). Él quiere darnos la corona de justicia para que le ayudemos en esta increíble y maravillosa obra creadora por toda la eternidad.

¡Qué maravilloso futuro tiene Dios reservado para nosotros! ¡Y Él nos ofrece toda la ayuda que necesitamos para ser transformados —convertidos— para ser como Él!

¿Qué hará usted ahora?

El mensaje bíblico de transformación no es sólo algo para saber. ¡Exige acción! Dios quiere saber si vamos a usar lo que Él nos da para cambiar nuestra vida.

Ahora que usted entiende lo que es conversión, necesita practicar lo que ha aprendido. En oración, pídale a Dios ayuda para arrepentirse, tener fe, buscar el bautismo, recibir el Espíritu Santo y ser convertido. Pedirle a Dios que lo ayude para entender y probar su verdad, tal como está revelada en la Biblia. Pídale a Dios que le dé el coraje para obedecerlo aunque a las personas a su alrededor no les importe o no entiendan lo que Él dice.

Si usted quiere de verdad convertirse, pídale ayuda a su Creador. Si usted

tiene preguntas, no dude en comunicarse con nosotros usando el formulario de contacto que encontrará en nuestro sitio. Siempre nos complace mostrarles a las personas la verdad de Dios y animarlas a medida que se alejan del pecado y empiezan a vivir una vida de fe hacia Dios y obediencia a sus leyes.

Esto es lo más importante de su vida. ¡No pierda la oportunidad de transformar su vida en algo mejor y en profundizar su relación con su amoso Padre!



Acerca de **Vida Esperanza y Verdad**

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia han respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aun, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: “La verdad tropezó en la plaza” (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”.

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a contribuir en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org**.

Descubra más acerca de nosotros:

Escríbanos a: **info@iddam.org**

Encuéntrenos en Facebook: **VidaEsperanzaVerdad**

Síguenos en Twitter: **@VidaEsperanzayVerdad**

